

Jesus y el buen ladrón

Lc 23. 39-43





Seminario Menor “Santo Tomás de Villanueva”

Plaza San Andrés, 4

45002 Toledo

Tfno. 925 224 950

Fax 925 222 271

www.seminariomenortoledo.es

mail@seminariomenortoledo.es

www.twitter.com/semimenorto

www.facebook.com/semimenorto

www.instagram.com/seminariomenortoledo/

www.youtube.es: Seminario Menor Toledo



Jesús y el
buen ladrón

Invocación al Espíritu Santo

“Ven, Espíritu Santo, a mi corazón. Mira mi alma vacía sin ti. Ven a habitar en mi corazón poseyéndolo hasta hacerlo todo tuyo. Ven, Espíritu, a santificar. Llena de luz todo lo que está en la oscuridad. Llena de paz todo lo que está inquieto. Llena de consuelo toda herida. Lléname de ti que eres el mayor don. Amén”.

Evangelio


Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le dijo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Vuelve a leer despacio el texto y subraya aquellas palabras o gestos que te llamen la atención.

Meditación

En la cruz se puede estar por motivos diferentes, como también por motivos distintos uno puede estar con Cristo. La proximidad con la cruz divide o acerca. Uno de los dos vecinos de Cristo, le insulta, le provoca, se ríe de él. A la salvación se la invoca como huida de la cruz. Una salvación estéril, sin vida, ya muerta en sí. Jesús está clavado en la cruz, este malhechor está colgado. Jesús es todo uno con el madero, porque la cruz es para él el rollo del libro que se abre para narrar los prodigios de la vida divina entregada sin condiciones. El otro está colgado como un fruto marchitado a causa del mal, y pronto a ser tirado.

Pero el otro le increpó: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? El otro, al estar cerca de Jesús, vuelve a adquirir el santo temor y hace discernimiento. Quien vive al lado de Cristo puede reprochar a quien está a dos pasos de la vida y no




la ve, sigue gastándola hasta el final. Todo tiene un límite, y en este caso el límite no lo fija el Cristo que está allí, sino su compañero. Cristo no responde, responde el otro en su lugar, reconociendo sus responsabilidades y ayudando al otro para que lea el momento presente como una oportunidad de salvación.

“Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho.» El mal lleva a la cruz, la serpiente había guiado al fruto prohibido colgado del madero. ¿Pero qué cruz? La cruz de la propia “recompensa” o la cruz del fruto bueno. Cristo es el fruto que cada hombre o mujer puede coger del árbol de la vida que está en medio del jardín del mundo, el justo que no cometió algún mal, y que sólo supo amar hasta el final.

Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino”. Una vida que llega a su plenitud y se encierra en una invocación increíblemente densa de significado. Un hombre, pecador, consciente de su pecado y de la justa condena, acoge el misterio de la cruz. A los pies de aquel trono de gloria pide ser recordado en el reino de Cristo. Ve a un inocente crucificado y reconoce y ve más allá de lo que aparece, la vida del reino eterno. ¡Qué reconocimiento! Los ojos de quien ha sabido en un instante captar la Vida que iba pasando y que transmitía un mensaje de salvación, aunque de forma sobrecogedora. Aquel reo de muerte, objeto de insultos y de escarnios por los que habían tenido la posibilidad de conocerle más de cerca y más largamente, acoge a su primer súbdito, su primera conquista. Maldito aquel que cuelga del madero, dice la Escritura. El maldito inocente se convierte en bendición para quien merece la condenación. Un tribunal político y terrenal como el de Pilatos, un tribunal divino como el de la cruz, donde el condenado se salva gracias al Cordero inocente que se consume de amor.

Jesús le dijo: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.» Hoy. La palabra única y desbordante de la vida nueva del evangelio. Hoy. La salvación se cumple, no hay que esperar a otro Mesías que salve al pueblo de sus pecados. Hoy. La salvación está aquí, en la cruz. Cristo no entra solo en su reino, lleva consigo al primero de los salvados. Misma humanidad, mismo juicio, misma suerte, misma victoria. No es celoso Jesús de sus prerrogativas filiales, inmediatamente ha quitado de la lejanía de Dios y de la muerte a cuantos estaban a punto de sucumbir. Reino estupendo aquel que se inaugura sobre el Gólgota.... Alguien ha dicho que el buen ladrón ha hecho el último robo de su vida, ha robado la salvación... ¡Ningún robo! ¡Todo es don: la presencia de Dios no se regatea! Y menos aún el estar siempre con él. Es la fe que abre las puertas del reino al buen ladrón. Bueno porque ha sabido dar el justo nombre a lo que había sido su existencia y ha visto en Cristo al Salvador. ¿El otro era malo? Ni más ni menos que el otro, quizás, pero se quedó más acá de la fe: buscaba al Dios fuerte y potente,



al Señor potente en la batalla, a un Dios que pone las cosas en su sitio y no ha sabido reconocerle en los ojos de Cristo, se ha quedado en su impotencia.

Cristo muere en la cruz. No está solo. Está rodeado de gente, de las personas más extrañas, personas hostiles que vierten sobre él sus responsabilidades de incompreensión, personas indiferentes que no se implican de no ser por interés personal, personas que no entienden todavía, pero que quizás están mejor dispuestas a dejarse interrogar ya que no tienen nada más que perder, como uno de los dos malhechores. Si la muerte es una caída en la nada, entonces el tiempo humano se colorea de esperanza, y el espacio de la finitud se abre camino al mañana, a la aurora nueva de la Resurrección. Jesús lo ha dicho: “Quien quiere salvar su vida, la pierde, pero aquel que pierde su vida por mi causa, la encontrará”. La cercanía que salva no es la de quienes están allí para reírse o insultar, la cercanía que salva es la de aquel que pide humildemente ser recordado no en el tiempo fugaz, sino en el reino eterno.

Testimonio de Jesús Vidal al recibir el Goya a mejor actor revelación 2019

Buenas noches; (...) Señoras y Señores de la Academia, ustedes han distinguido como Mejor Actor Revelación a un actor con discapacidad. Ustedes no saben lo que han hecho. Me vienen a la cabeza tres palabras: inclusión, diversidad, visibilidad. Qué emoción, muchísimas gracias.

Sin duda, para mí ha sido un verdadero reto interpretar a un personaje como Marín, ya que yo venía del teatro y el cine me ha enamorado. Espero que este idilio siga muchos años más. Este trabajo representa también a mis nueve compañeros del equipo de Los Amigos. Compañeros, sin vuestra frescura, vuestra espontaneidad y vuestro talento, esto no hubiera posible. (...) Mami, gracias por darme la vida. Gracias por darme todo. Porque hiciste nacer en mí el amor por las artes y porque me hiciste ver la vida con los ojos de la inteligencia del corazón. Te quiero todo. D. José Vidal Conde, mi padre, gracias por haber vivido. Gracias por luchar tanto por mí, porque eres la persona con más ternura del planeta sin pretenderlo y porque, con solo una sonrisa, cambiabas y cambias el mundo. Queridos padres, a mí se me gustaría tener un hijo como yo, porque tengo unos padres como vosotros. Muchísimas gracias”.

** Responde a estas preguntas, ponlas por escrito en tu cuaderno espiritual y compártelas en la entrevista con el Director espiritual:*

- 1. ¿Qué te sugiere el arrepentimiento del Buen ladrón crucificado con Jesús?*
- 2. ¿Cómo valoras el testimonio de Jesús Vidal?*

Oración

Heme aquí, Señor, ante Ti. Te contemplo colgado de la cruz entre dos ladrones, y te ruego: aunque mis pecados fueran más numerosos y graves que el mal realizado por el Buen Ladrón, que no desespere nunca porque ;tu Cruz es mi esperanza! Como el Buen Ladrón, acepto, oh Señor, el justo castigo por el mal que he hecho soportando por tu amor las privaciones y sufrimientos de mi vida. Con corazón contrito te confieso, Dios santo, justo y misericordioso, toda mi culpa. Y confieso tu inocencia de Cordero inmolado, fuente de purificación y de gracia para mí y para el mundo. Con gran confianza y pleno abandono en tu amor, te imploro, Señor, como el Buen Ladrón: “Jesús, ;acuérdate de mí!” Haz que participando ahora en tu dolorosa pasión, pueda un día gozar contigo en la gloria inmortal de tu Reino. Repíteme, también a mí, te lo ruego con todo el corazón, tu consoladora palabra: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”, para que pueda cantar eternamente tu Misericordia. Amén.

Contemplación

**«Jesús, acuérdate de mí
cuando llegues a tu Reino»**

Acción

Pedir en estos próximos días a la Virgen María que la próxima Semana Santa sea un tiempo fuerte de encuentro con Dios y de misión. Encomendarle a Ella el fruto de estos días, en particular pidiendo por los “ladrones buenos” a los que Jesús quiere llevarse consigo.

SEMINARIO MENOR
Santo Tomás de Villanueva

Plaza San Andrés 4. 45002 Toledo
925 224 950

www.seminariomenortoledo.es

 mail@seminariomenortoledo.es

 [@semimienorto](https://twitter.com/semimienorto)

 facebook.com/semimienorto

 [@semimienorto](https://instagram.com/semimienorto)



 ARCHIDIÓCESIS
DE TOLEDO